

Capítulo 96 – Gerrymandering – La Leyenda de William Oh

- Capítulo 96 – Gerrymandering – La Leyenda de William Oh

Capítulo 96 – Gerrymandering – La Leyenda de William Oh

ger·ry·man·der

/ˈjerē,mandər/

verbo

gerundio o participio presente: gerrymandering

Manipular los límites de un distrito electoral para favorecer a un partido o clase específica.

Lograr un resultado mediante la manipulación de los límites de un distrito electoral.

La noche se desvaneció en una neblina de dientes rechinando en la oscuridad. Esta vez fueron atacados por tiburones celestes, Will se encontraba a bordo de un barco lleno de cientos de otros Escaladores, por lo que pudo marcar su ritmo y dejar que otros tomaran sus posiciones en la barandilla del barco, apuñalando cualquier cosa que se acercara demasiado.

Mientras la tarea de defender la embarcación se repartía, el ataque fue mucho más grande que el anterior, extendiéndose durante horas en lugar de unos pocos momentos llenos de adrenalina.

Incluso quienes tenían sus hogares en el Sexto Piso quedaron atónitos ante la cantidad abrumadora de tiburones celestes.

Al llegar la mañana y los tiburones retirarse de nuevo a su coral nube flotante, Will y los demás Escaladores estaban exhaustos, habiendo peleado mecánicamente toda la noche.

Puñal, empuja, puñal, empuja, puñal, empuja.

Ahora eres un Escalador Ingenioso de nivel 27.

La luz del amanecer y la sensación de victoria les drenaron toda la energía, dejando a cada Escalador hecho un charco de hombre, incapaz de moverse donde yacían, desplomados sobre la barandilla del barco... o de pensar en algo en particular.

Eso era exactamente lo que quería la cúpula de Granesh.

Clunk, clunk, Will escuchó el sonido de botas caras sobre madera lujosa, y reunió fuerzas para girar la cabeza y mirar:

Medio docena de hombres con las ostentosas vestimentas de sacerdotes de alto rango de Granesh marchaban desde las entrañas del barco, con rostros frescos y ojos brillantes llenos de fervor. A su lado, una fila doble de Escaladores que se extendía más allá de la vista de Will, cada uno con Reliquias impecables, sin mancha de sangre ni batalla.

—Mierda —susurró Will, al observar su estado casi indefenso y el de los demás. La iglesia de Granesh quería matarlo tanto como los tiburones celestes. Quizá aún más. La lucha contra La Torre había terminado, pero él no estaba fuera de peligro.

Una imagen de un joven crucificado en el sótano de la iglesia cruzó la mente de Will.

¿Impecables, sin mancha de sangre ni batalla? pensó Will, moviendo la mirada del grupo de fieles de Granesh hacia un diente serrado incrustado en la madera del tablero junto a él, donde hace no mucho habían arrancado la boca de un tiburón celeste.

Will se giró, con la espalda vuelta hacia las tropas en marcha, sin necesidad de esforzarse demasiado para aparentar agotamiento. Arrancó el diente triangular de la madera y lo usó para hacer marcas en la punta de su brazo severamente truncado y sobre su ceja, sofocando desesperadamente sus gemidos mientras su cuerpo se inundaba de dolor.

Pasaste toda una batalla sin un rasguño, y ahora te ves obligado a hacer esto, pensó Will amargamente, consciente de que probablemente había retrasado un poco más la recuperación de su mano izquierda. No mucho, pero algo.

Necesitaba dar la impresión de que la extremidad perdida era reciente, y que la sangre que ahora goteaba por su ceño y su nariz al menos empañaba un poco su apariencia.

Los pasos se acercaban, y Will se limpió la sangre de los ojos, asegurándose de mancharse la cara con ella.

Que me pasen de largo, que me pasen de largo... pensó Will mientras los pasos se acercaban cada vez más.

Las pisadas se detuvieron detrás de él. Will no estaba seguro si eran sus gemidos de dolor o si trataba de esconder su rostro, pero, en cualquier caso, sintió cómo una bota cara le empujaba en la espalda.

Maldita sea.

“Climber, da la vuelta.”

¡Maldita sea!

Will se volteó, y un sacerdote robusto de Granesh se arrodilló frente a él, mirando hacia abajo. Su mirada se posó en el rostro de Will antes de deslizarse hacia su brazo.

“Se ve reciente,” gruñó el sacerdote, levantándose nuevamente.

“¿Puedes repararlo?” preguntó Will, agregando un tono de esperanza en su voz, intentando engañar con su fingida seguridad.

Fue un error, pues el sacerdote hizo una pausa y le lanzó a Will una segunda mirada, que pareció extenderse por tres latidos del corazón más de lo que debiera. Más atención de la que Will deseaba.

“...No. Ese nivel de sanación está reservado actualmente para los muertos de gravedad. Preséntate en la iglesia después de que la Flotilla se reorganice. Joshua sellará la herida,” dijo el sacerdote, dándose la vuelta. Una vez pasado, un miembro menor de su orden se apartó del flujo de zealots, arrodillándose junto a Will y colocando una mano sobre él, arrugando la nariz mientras lo hacía.

“¿Te has puesto en algo?” preguntó el joven mientras sus manos brillaban, haciendo que las heridas en el brazo truncado de Will se cerraran.

¿Por qué todos actúan como si oliera mal? ¿Fue alguna especie de cosa divina? ¿Granesh diciéndoles “¡Miren aquí!” o Will simplemente estaba impregnado por el olor a pescado podrido a bordo de Shimmer?

“Guts de pescado,” dijo Will mientras el joven sacerdote se levantaba. “Mucho de ello volando anoche, sacerdote. Para la mayoría de nosotros, al menos.” observó el manto inmaculado del hombre.

“R-Claro,” dijo Joshua con culpa, asintiendo.

“Antes de que te vayas,” preguntó Will al joven sacerdote. Joven era relativo, pues parecía tener solo diez años más que Will, mientras que el sacerdote curandero que encabezaba la fila parecía viejo rivales del océano. “¿Sabes quién es ese?”

“Ese es San Jairus, lo siento, pero debo...” Joshua trotó a través de la cubierta para reunirse en su lugar en la fila, que había sido dejada vacía para él.

¿Sant?

El título de Santo, según lo que Will entendía, era otorgado por la iglesia a miembros de al menos nivel 50, o superior.

Lo que significaba que Will tendría que bajarse del barco. Tal vez pudiera vencer a un Santo, quizás no, pero de cualquier modo, preferiría no enfrentarlo en un entorno tan desfavorable. No era su barco, ni su gente la que lo rodeaba.

Will escudriñó la embarcación y avistó a Alicia y Mason, con aspecto agotado, apoyados en la barandilla. Bee, Jean y Ria parecían lo suficientemente frescos, tras pelear toda la noche, como si fuera un simple calentamiento para ellos.

Anna seguía en Shimmer. Con suerte, no se habría hundido.

Reggie estaba estirado en el suelo, mirando el cielo, mientras June subía lentamente por el mástil, llevando su arco, buscando una buena vista.

Al menos alguien reconoce cuán grave es esto, pensó Will.

Espera, ¿dónde está Loth?

“¡Climbers!” La voz del anciano se elevó por encima de las otras mientras Will trataba de localizar a Loth.

La mirada de Will se dirigió de nuevo al orador, que había llegado a un podio instalado en la proa del barco.

“¡Por la gracia de Granesh, hemos sobrevivido!” dijo San Jairus, levantando un puño.

Un débil y desganado ánimo brotó de los Climbers dispersos por la cubierta, reforzado por uno más enérgico de unos cien sacerdotes y devotos, con rostros frescos.

“Granesh es el campeón de la unidad, de la solidaridad, y por ello ahora es momento de demostrar nuestra cohesión extendiendo la mano y brindando ayuda a quienes comparten nuestras convicciones. Debemos dar lo mejor de nosotros y mostrar que la iglesia de Granesh es...”

La apasionada proclamación del santo se desvaneció en el silencio mientras la mirada de Will se posaba en un joven repartiendo papeles a los demás sacerdotes, quienes luego se volvían hacia sus Grupos de Ascenso, hablando en susurros.

La agudeza de Will le permitió leer un fragmento de papel, visible más allá del codo de un hombre.

Parecía una lista de navíos.

Las cejas de Will se alzaron mientras un fragmento del discurso del santo le calaba hondo.

‘Aquellos que comparten nuestra convicción.’

Así que, si... cada vez que sucede un Desafío, ellos concentran todos sus esfuerzos en preservar los barcos y tripulaciones más afines a Granesh, eventualmente, toda la Flotilla sería Granesh, por pura supervivencia.

Eso no parecía contar toda la historia. No era posible prever cuándo ocurriría un Desafío, y generalmente el evento no iba acompañado de un ataque de monstruos que lo hiciera mucho más letal de lo que podría ser.

Sin mencionar que, ese sería el mismo caso para cualquier otra organización importante en La Flotilla. Todas tratarían de ayudar primero a sus aliados, y en segundo lugar a otros. Así funciona el mundo. Eso por sí solo no sería suficiente para que otras religiones u organizaciones en La Flotilla decidieran competir con ellos.

Entonces, solo están haciendo lo que hace todo el mundo, pensó Will. Eso no es ni más ni menos malvado que lo que hace cualquiera.

Era extraño cuán poco daño había en la embarcación y en los sacerdotes a bordo, y cuántos de sus miembros militantes lograron retener durante el Desafío. Como suele suceder sin aviso previo, las tripulaciones suelen mezclarse junto con la configuración de La Flotilla. Es una de las razones por las que lo llaman Desafío.

Pero la doble fila de Escaladores en guardia, en posición de atención, mientras Sain Jairus hablaba, indicaba que tenían poca o ninguna gente fuera en los minutos previos al Desafío.

¿Tendrán alguna forma de predecirlos... o provocarlos? reflexionó Will.

“Granesh también aboga por la Pureza,” dijo el santo Jairus, haciendo que los huesos de Will se helaran al volver su atención al podio.

“Y antes de extender nuestra generosidad a otros, primero debemos asegurarnos de nuestra propia pureza,” añadió, señalando hacia un lado, donde Loth era levantada al escenario por un guerrero de tamaño excesivo, con las manos atadas detrás de la espalda.

Ella parecía... descontenta.

Al darse cuenta de que no había tiempo para perder, Will se puso de pie, con la ayuda de Stevie, y comenzó a caminar cojeando hacia el Podio, con la mano levantada mientras avanzaba por el centro del barco, flanqueado por dos filas de Fanáticos que lo acompañaban.

“Pureza significa muchas cosas, pero un principio fundamental es eliminar la enfermedad en cuanto se detecte. Este kobold fue encontrado merodeando por nuestro barco, sin duda con la intención de...”

La mirada del santo Jairus se fijó en Will a medida que se acercaba, con la mano todavía levantada.

“¿Qué?” preguntó.

“Es mi kobold,” dijo Will, señalando a Loth.

“¿Trajiste esa abominación a una iglesia de Granesh?” preguntó el santo Jairus.

“Sí, señor,” afirmó Will, asentando con la cabeza. “Es parte de mi equipo, ya saben. Soy explorador, y a menudo tengo que cazar o atrapar en otros niveles. No tiene una idea en la cabeza, pero puedo ponerlo a aprender en un lugar y en poco tiempo lo tendrá atrapado.”

“Y tú esperas que yo crea en eso”, dijo San Jairus.

“¡Maestro!” exclamó Loth, con la cabeza adoptando los nerviosos movimientos típicos de un kobold, con la lengua colgando perezosamente. De alguna manera, sus ojos comenzaron a desviarse. “Estoy atrapada.”

“Sí, lo estás, Pluuk”, dijo Will con tono condescendiente. “Maestro arregla.”

“Nosotros no toleramos demi-humanos a bordo de esta nave”, proclamó San Jairus, mirando fijamente a Will.

“Lo sé, señor, pero fue traído a bordo durante la confusión del Alboroto, y no destruirías un martillo con el que te tocaste el dedo del pie, solo le dedicarías un buen palavrón al hombre que lo dejó tirado”, señaló Will, haciendo referencia a su mano izquierda ausente. “Y voy a necesitar más que nunca su ayuda.”

Para entonces, Mason y Alicia estaban alertados, observando con interés, levantándose con calma y preparándose para luchar.

No que fuera a haber pelea, considerando la inmensa cantidad de Escaladores que los rodeaban.

Bee y Ria miraban con rabia contenida. Jean parecía gélida, fría y calculadora. Juntas podrían formar un grupo de unas cien luchadoras de Alta Fuerza, ya que su Carga aún permanecía sin usar.

¿Era suficiente? Quizá.

Will pudo distinguir el sonido de June encantando una flecha por encima de ellos.

Will no estaba seguro de quién había notado la presencia del hechizo, o si fue de forma inconsciente, pero la tensión en la nave parecía incrementarse con cada latido, mientras San Jairus lo miraba desde el podio.

“5 azotes por cada trampa que tu criatura haya puesto mientras estaba sin supervisión”, dijo Jairus, con el rostro curtido por el sol y arrugado, y entrecerró los ojos. La tensión pareció disminuir un poco cuando se propuso un acuerdo.

“De acuerdo”, aceptó Will antes de que la situación empeorara. “Pluuk, ¿viste alguna trampa?”

“No, Maestro, no haría sin que tú digas, aunque ¡Pluuk realmente quiere!” dijo Loth, sacudiendo la cabeza. En cuanto la soltaron, Loth corrió hacia Will y le rodeó la cintura con los brazos, escondiendo el rostro en su camisa.

“Nosotros seremos los que juzguen eso. Mientras tanto, mantén a tu animal con la correa bien apretada, explorador”, dijo San Jairus.

“Sí, señor”, respondió Will, tocándole el hombro.

“Eso lo digo en serio. Joshua, ponle un collar y una correa a ese hombre”.

Fue en ese instante cuando Will supo que iba a hundir la Iglesia flotante de Granesh. No sabía cuándo ni cómo, pero tenía la certeza de que lo haría. La pregunta es: ¿Cuántas balas de cañón puedo guardar en la Mano Fantasma?

“En otras circunstancias...” susurró Loth mientras Will se arrodillaba y colocaba el collar en su cuello, sosteniéndolo para cerrar la hebilla con una mano, y después atando la correa.

“No empieces”, advirtió Will, agitándole un dedo frente a ella. “Ya estoy molesto contigo por haberte ido, Pluuk”.

“¿Sabes que van a 'encontrar' una trampa, sin duda, verdad?”, susurró Loth.

¡Maldita sea, tiene razón!

“Nos ocuparemos de eso cuando lleguemos”, musitó Will, guiando a Loth lejos de los zealots que querían matarla. Todos aún estaban en la misma nave, pero una pequeña distancia física podía hacer maravillas... además de mantenerla alejada de la vista pública.

Mientras se apartaban, San Jairus continuaba su discurso, las Partidas de creyentes se organizaban en grupos de rescate altamente disciplinados que partían en pequeñas embarcaciones "misioneras", con la intención de recoger supervivientes y reforzar las naves graneshianas.

“Manipulación política”, susurró Loth en voz baja, mientras observaban cómo las embarcaciones misioneras se alejaban en todas direcciones.

“¿Eh?” preguntó Will. “¿Gerry-terron?”

Loth definió el término, y Will tuvo que admitir que encajaba con lo que estaban viendo.

“Con una ciudad normal, redistribuir el poder de voto a tu favor es una tarea bastante enrevesada. Pero en este caso, ya que cada Cambio provoca un rediseño completo de La Flotilla, es algo bastante sencillo. Solo hunde los barcos que no estén de acuerdo contigo”, reflexionó Loth.

“¿Y si fueran ellos los que lo provocaron?” preguntó Will.

“Tendría sentido, pero los druidas que medían el clima están más asociados a Holdna, y si notaran que los Graneshienses manipulan el tiempo, alzarían la voz y Granesh perdería seguidores”.

“¿Entonces... un tercero?” preguntó Will.

“Exactamente.” Loth se metió debajo de la camisa y sacó una escama de leviatán con unas palabras talladas en ella, aparentemente por una garra. “La encontré antes de que me atraparan.”

“No puedo leer esto”, dijo Will. No parecía ningún idioma que conociera.

“Esto se traduce como Medianoche, Tiburones Celestiales”, susurró Loth.

Las cejas de Will se levantaron mientras los detalles se llenaban por sí mismos.

¿La Iglesia de Granesh, que predica sentimientos anti-humanos en cada oportunidad, está colaborando con los hipotéticos peces humanos para destrozarse La Flotilla?

La Iglesia de Granesh cree que puede reconstruir La Flotilla a su gusto, fortaleciendo a los humanos mediante la unidad de propósito, eliminando a quienes consideran “insignificantes”, y los Pescados simplemente quieren disminuir la presencia humana en la zona.

Inevitablemente se traicionarían unos a otros, pero están trabajando juntos para crear un desastre del que ambos creen poder beneficiarse.

Bastante improbable, pensó Will, observando la única prueba que tenía en sus manos. Pero ya he pasado por percances estrechos antes.

“Tenemos que volver a Shimmer”, reflexionó Will. Debían abandonar esta nave llena de enemigos, y si querían contrarrestar la maniobra de la Iglesia de Granesh para controlar toda la Flotilla, necesitaban formar un bloque de votos del mismo tamaño.

Por suerte, Will ya se había unido a uno.

Shimmer podría albergar a miles si la convertían...

“Si es que podemos encontrar Shimmer”, dijo Loth.

“Estoy seguro de que Anna podrá aprender a navegar un barco”, su cocinera era la única que todavía estaba a bordo cuando ocurrió el Cambio.

Loth lo miró, con una ceja escamosa levantada.

“Hornear y navegar son lo bastante similares, ¿verdad?”, preguntó Will.